

## La Raíz del mal Una Vieja Historia

POR LORENZO MEYER

**H**ACE exactamente cuarenta años, en 1943, cuando apenas se iniciaba la era postrevolucionaria, don Jesús Silva Herzog publicó en Cuadernos Americanos, "La Revolución Mexicana en crisis". Tres años más tarde, don Daniel Cosío Villegas escribió "La crisis de México". Leer ambos ensayos es experimentar una sensación de asombro, por una parte, y de frustración por la otra. Asombro porque el diagnóstico de entonces sobre nuestro problema central sigue siendo plenamente válido. Desesperanza porque resulta que cuarenta años no es nada, más que la impotencia de la inteligencia frente a la prepotencia de una clase gobernante.

Decía entonces Silva Herzog: "La Revolución Mexicana se halla en crisis, en plena crisis". Aceptaba que en algo había mejorado la condición material del pueblo mexicano, pero no la moral, pues "... la crisis de la Revolución Mexicana (que) es de una extraordinaria virulencia, es ante todo —digámoslo una y mil veces— una crisis moral con escasos precedentes en la historia del hombre". Y es que, según él, la Revolución había pasado de ser un "impulso generoso" a un sistema político estable pero que "todo lo desvirtúa y corrompe".

★

**D**ON Daniel dio un diagnóstico relativamente distinto pero igualmente contundente. Para él, esa obvia crisis de la Revolución Mexicana "... proviene de que las metas de la Revolución se han agotado, al grado de que el término mismo de revolución carece de sentido". Tampoco niega los logros del movimiento de 1910, y acepta sin rodeos que parcialmente cumplió sus tres metas mayores: libertad política, reforma agraria y organización obrera. Sin embargo, ni en esos ni en otros campos logró todo lo que se hubiera podido y en cualquier caso su vitalidad se apagó rápidamente. La razón de ese agotamiento es la falla del liderato. Para Cosío Villegas "... todos los hombres de la Revolución Mexicana, sin exceptuar a ninguno, han resultado inferiores a las exigencias de ella". Con una clase política como la que produjo la Revolución "(lo) humanamente imposible era conservar la fe." "... Ha sido la deshonestidad de los gobernantes revolucionarios, más que ninguna otra causa, la que ha tronchado la vida misma de la Revolución Mexicana".

Para ambos personajes, el peligro central de esa crisis política y moral era la posibilidad muy real de que México, como dijera Cosío Villegas, "... empe-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

## La Raíz del mal

Sigue de la página seis

zara a vagar sin rumbo...", pues inevitablemente esa pérdida del camino desembocaría en una dependencia absoluta respecto de los Estados Unidos. Ahora vemos que ese temor estaba bien fundado.

★

**¿**CUAL era la salida entonces? Silva Herzog era optimista: se podría retomar el impulso generoso de la Revolución, "castigando con decisión y sin miramientos a los prevaricadores..." Don Daniel fue más cauto, pero insistió en que si la regeneración no venía del propio grupo gobernante, entonces "vendrá de fuera", es decir, de los Estados Unidos, con lo que la viabilidad de una sociedad mexicana independiente habría desaparecido.

Nada, realmente nada de lo que dijeron entonces esos dos "caudillos intelectuales", para usar el término acuñado por Enrique Krauze, ha perdido vigencia. Y ahí está lo malo. De los años cuarenta a la fecha la mediocridad y deshonestidad de nuestros líderes no desapareció, sino que incluso se agudizó. Y aquí estamos, debatiéndonos con la peor crisis económica en cincuenta años y a merced de lo que los poderosos del mundo quieran y puedan hacer de nosotros. Conocemos ahora, mucho mejor de lo que estos dos intelectuales pudieron entonces conocer, las causas y efectos de nuestro mal. Sin embargo, nuestra aspiración sigue siendo aquella que señalara don Daniel en 1946: "La aspiración única de México es la renovación tajante, la verdadera purificación, que sólo quedará satisfecha con el fuego que arrase hasta la tierra misma en que creció tanto mal".